Un libro sobre el ardor del tiempo y las cenizas

Luis Antonio de Villena

Nunca me ha ocurrido escribir un libro de poemas premeditadamente, es decir, teniendo de antemano la idea central. Este tampoco es excepción en eso. A finales de septiembre de 2008 se me ocurrió un poema sobre los gatos con los que viví de niño (años 50) en el jardín de mis abuelos maternos... Siempre he sido y soy amigo de los gatos y los creo mágicos y sabios. Ese poema «Gatos» es, pues, el más antiguo del libro. Poco a poco (y sin percatarme del eje que empezaba a formarse) escribí otros poemas, cuyo común denominador era un recuerdo muy intenso. Tanto que no lo sentía como tal recuerdo –aunque básicamente lo era– sino casi como la «memoria involuntaria» de que habló Proust. Es decir –si la cosa salió bien– yo no escribía un recuerdo sino que traía un pequeño trozo del pasado al presente. Eso me parecía dar más vida y pasión a los poemas (algo que siempre me ha interesado) con el añadido de que el lector leería el libro con el tono elegíaco que evidentemente tiene –el tiempo lo asola todo desde la amistad a las concretas personas que has querido, no queda nada para nadie– pero también con la intensidad sensual de quien tiene delante un pedazo de vida que está viviendo en un ayer/hoy... Por ello –y cuando llevaba más de un año en el libro– se me vino a las mientes el título que, a botepronto, puede tener un eco «novísimo» que no me importa, pues yo mismo participé en aque-

---

Luis Antonio de Villena acaba de publicar en la editorial Visor el libro *Proyecto para excavar una villa romana en el páramo.*

lla aventura: *Proyecto para excavar una villa romana en el páramo*. Claro que es un titulo simbólico, metafórico. Concibo cada poema como la tesela del mosaico de un antiguo suelo romano; el arqueólogo (que es el lector) va excavando la villa y va viendo lentamente cada tesela del mosaico –que, por supuesto, no está entero– y así cuando termine su labor y el libro, habrá traído al presente momentos de vidas del autor o cercanas a él, y tendrá ante sus ojos el mosaico entero, el suelo quebrado, por ejemplo, de la antigua sala convival. Esa es (vi) la idea central del libro: recuperar, como teselas de un mosaico perdido, fragmentos de vida que, al volver al sol, deben volver a refulgir con sus antiguos colores pasionales rescatados... Evidentemente (ya lo dije) es una elegía por todo cuanto se va y perdemos, pero también un himno a la sensualidad y al goce reencontrados. Así un poema como «Algar» es –me lo ha dicho ya algún lector– un poema altamente erótico que no niega, en su voluptuosidad, el «fugit irreparabile tempus».

El libro está lleno de alusiones al mundo grecolatino y algunas no fáciles (como las fiestas atenienses de las Antesterias en honor de Dioniso) pero es que ese mundo forma parte de mi vida y a veces lo veo incluso –en parte como Pound– más moderno o nuevo que el actual. Por lo demás la referencia se une siempre a algo actual (las Antesterias a un concierto de Aute) y al lector se le dan las pistas necesarias para que no tenga que hacer erudición, sino quiere o no viene al caso, aunque la erudición suela sentar muy bien... Como recoge muchos momentos intensos de mi vida y de las que me acompañaron (sobre todo eróticamente) el libro resume muchos elementos o rasgos de lo que puedo llamar «mi mundo». Pero está vivido de otro modo. Por lo demás (como otras veces) me gusta que el poema cree su propia música y que mezcle lengua culta con lengua coloquial. Ese choque –que conozco bien– me estimula. Espero que los poemas sean llama y ceniza y que al lado de cierta desolación temporal animen a vivir... Por eso no cerré el libro con «Epitafio» (aunque es uno de los poemas que prefiero) sino con «Señora de oscuro y gentileza» que habla de una navegación fluvial y que llevando a la muerte está abierto a la vida. Es un libro culto, porque me he movido en ese ámbito, pero no difícil. Escribí *Hymnica* antes de mis 28 años.

Proyecto para excavar... está acabado poco antes de los 60. Están muy lejos. Y si se sabe ver (creo) también muy cerca. «Salutem plurimam»